

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
101024

## TERMINAR LA CARRERA

Por algunas semanas he estado hablando sobre el amor de Dios y de nuestro amor por Dios, pero hoy quiero salirme de esta serie, por lo menos por una semana, para compartir algo diferente que ha estado en mi corazón últimamente. Por algunas semanas, un pasaje en Lucas ha estado dando vueltas en mi corazón, he compartido en algunos grupos varios pensamientos sobre esta escritura, y pienso que es una buena idea compartirlos con ustedes también.

El pasaje está en Lucas 14:25-35; leámoslo primero.

*"Grandes multitudes acompañaban a Jesús; y Él, volviéndose, les dijo: Si alguien viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo. El que no carga su cruz y Me sigue, no puede ser Mi discípulo. Porque, ¿quién de ustedes, deseado edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que cuando haya echado los cimientos y no pueda terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar. ¿O qué rey, cuando sale al encuentro de otro rey para la batalla, no se sienta primero y delibera si con 10,000 hombres es bastante fuerte para enfrentarse al que viene contra él con 20,000? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación y pide condiciones de paz. Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser Mi discípulo. Por tanto, buena es la sal, pero si aún la sal ha perdido su sabor, ¿con qué será sazonada? No es útil ni para la tierra ni para el montón de abono; la arrojan fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga".*

No sé si es igual para ustedes, pero yo no recuerdo haber escuchado antes un sermón o una enseñanza acerca de este pasaje; es decir, cuando asistía a una iglesia tradicional. No recuerdo sermones que hayan tenido que ver con este pasaje, ni con esta realidad. Generalmente, no sabemos qué hacer con pasajes así. En realidad, hay muchos, pero hemos inventado muchas maneras para ignorar o evitar las cosas de la Biblia que no encajan en nuestras presuposiciones.

Uno de nuestros problemas con este pasaje, es que parece hablar directamente en contra de lo que creemos que es el cristianismo. Es decir, la gran mayoría de los cristianos tienen la idea o creencia, de que el cristianismo es la forma en que vivimos en la tierra de manera agradable a Dios; que debemos hacer algunas cosas y evitar otras, que debemos relacionarnos así y nunca hablar de esta manera, etc. Muy a menudo, el cristianismo que mayormente se predica hoy, es predicado como una manera para criar, cuidar y relacionarnos con nuestras familias según moralejas cristianas. Pero aquí, en este pasaje, Cristo nos dice que

si no aborrecemos a nuestra mujer e hijos, hermanos y hermanas, no podemos ser sus discípulos.

Es más, el cristianismo de hoy se centra en el fortalecimiento del yo, es decir, nos enseñamos a nosotros mismos el valor de nuestras vidas naturales. Aún en la iglesia decimos, que cada uno de nosotros fue creado exactamente como Dios quería crearnos. Somos, naturalmente hablando, la creación perfecta de Dios...que Dios tiene un plan muy especial para nosotros, que Dios quiere que nos sintamos seguros, sanos y protegidos, y tal vez, hasta ricos también. Que Dios quiere que todos sus hijos sepan cuán especiales son...por lo tanto, chocamos con versículos como los del pasaje de Lucas, que nos dicen que deberíamos aborrecer incluso nuestra propia vida.

Entonces, usualmente hacemos dos cosas: 1) Pensamos que versículos así no pueden significar lo que están claramente diciendo, y que más bien están hablando, de orden de prioridades en el que tenemos que poner a Cristo como primero en nuestras vidas. Ahora, hay tantos problemas con esta idea, que no sé por dónde comenzar mis comentarios. ¡Espero que esta idea ya sea muy ridícula para ustedes! Primero, ustedes no tienen una vida en la que puedan hacer una lista de prioridades. Segundo, Dios, ciertamente no quiere estar en nuestra tonta lista de cosas que son importantes para nosotros, ni siquiera quiere ser número uno en nuestra lista. Ustedes no tienen derecho a vivir sus vidas en Cristo, y mucho menos tener una lista de prioridades imaginarias.

2) Lo segundo que comúnmente hacemos con versículos así, es interpretarlos como un llamamiento especial, como si les estuvieran hablando específicamente a cristianos avanzados o súper apóstoles. Pensamos que los otros versículos, los que no son tan fuertes y radicales, son para los cristianos normales. Pero esta idea tampoco es correcta. No hay diferentes tipos de discípulos. Lo que tenemos aquí en Lucas 14, es nada más que una definición simple de lo que significa seguir a Cristo. Aquí tenemos una descripción muy básica, clara y universal de cómo ser discípulo de Jesucristo.

Empecemos con la pregunta, ¿qué es un discípulo? El mundo cristiano habla mucho de la "gran comisión", y de cómo deberíamos hacer discípulos de todas las naciones. Pero creo, que muchas veces comenzamos con una definición equivocada de la palabra "discípulo". En general, pensamos que un discípulo es aquel que se ha convertido al cristianismo, alguien que cree en la Biblia o está tratando de vivir para Jesús, y hemos estado tratando de convertir al mundo de esta manera por dos mil años. Sin embargo esta definición no encaja muy bien con las palabras de Cristo en este pasaje ni en otros similares.

Según la Biblia, un discípulo es mucho más que alguien que está de acuerdo con las palabras de Cristo. Es más que un intento de imitar a Cristo o seguir sus enseñanzas. **En este pasaje, y a lo largo del Nuevo Testamento, un discípulo es aquel que ha perdido su propia vida y se ha convertido en una extensión de la vida de Cristo.**

Ahora, cuando digo que es una persona que ha perdido su propia vida, obviamente no estoy hablando de nuestra vida biológica, ni tampoco estoy

hablando de la pérdida de nuestra *manera* de vivir antes de ser cristiano. Perder su vida no significa perder algunas actividades o conductas, ni planes o sueños. ¡Nada de eso! Perder su vida tiene que ver con la pérdida del yo como la fuente de vida y perspectiva en su alma. Tiene que ver con el final de vivir en, para y por sí mismo en el nivel más básico de su ser, donde ha sucedido un gran juicio. Tiene que ver con el rechazo y eliminación de la única naturaleza que ha tenido y conocido, y una increíble substitución con el Espíritu de Dios. También tiene que ver con una experiencia real, día con día, de este cambio, del reemplazo de lo que llamaba su vida por lo que es la vida real. Esta no es una teología ni una creencia, es una realidad que quita un género de vida y revela Otro en usted.

Entonces, un discípulo es alguien que está muriendo de esta manera, y se está convirtiendo en una rama de la Vid que es Cristo. No es una rama que está copiando la vida de la Vid, ni una rama que sólo cree en la Vid, sino una rama que no tiene otra vida excepto la de la Vid. Todo esto, obviamente, es a través de la obra de la cruz; la cruz es el final de un hombre y nuestra introducción en Otro.

Este es el tipo de relación que Cristo tenía con su Padre en la encarnación. Aunque Él era el Hijo de Dios, tomó sobre Sí en la carne, una relación con su Padre en la cual no vivía por Sí mismo ni para Sí mismo; no vivía una vida individual, ni tampoco desde sus propios recursos, juicios, metas o voluntad. Jesús era una rama de la Vid de su Padre. De hecho, muchas de las profecías del Antiguo Pacto llaman a Cristo: "La Rama del Señor".

Cristo dijo cosas como:

**Juan 5:19**, *"En verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera"*.

**Juan 5:30**, *"Yo no puedo hacer nada por iniciativa Mía; como oigo, juzgo, y Mi juicio es justo porque no busco Mi voluntad, sino la voluntad del que Me envió"*.

Por eso, Cristo podía decirles a los discípulos:

**Juan 14:8**, *"¿Tanto tiempo he estado con ustedes, y todavía no Me conoces, Felipe? El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre"*.

Cristo realmente no estaba *hablando* con los discípulos acerca del Padre, sino *mostrándoles*, *demostrándoles*, manifestando al Padre a través de cada cosita que Él hacía y decía. Una rama real podría decir: "Si usted me ha visto a mí, ha visto a la vid". Y un discípulo debería poder decir: "Alguien que me ha visto a mí, ha visto también al Señor".

Pablo tenía este tipo de relación con Cristo. Pablo no era un seguidor de las palabras de Cristo, o un predicador de sus enseñanzas. Pablo era una rama, una expresión real de lo que era la vida, perspectiva y juicio de Cristo. Por eso Pablo podía decir cosas como: *"Pues para mí, el vivir es Cristo"* (Filipenses 1:21); o *"...ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí"* (Gálatas 2:20); o *"Con*

*este fin también trabajo, esforzándome según Su poder que obra poderosamente en mí*" (Colosenses 1:29); o *"El amor de Cristo me constriñe..."* (2 Corintios 5:14).

Pablo no estaba imitando algo que había leído en la Biblia, sino experimentando en su alma una verdadera transformación. Un hombre estaba siendo quitado y sepultado, y su alma estaba siendo transformada en una tierra conquistada, una tierra sin ídolos, carne y rebelión. Dios tenía la libertad de gobernar en el alma de Pablo. De esta forma, Pablo era un discípulo, y por esta razón, en unas cuantas ocasiones pudo ponerse como ejemplo a la iglesia. En Filipenses 2:17 dice: *"Hermanos, sean imitadores míos, y observen a los que andan según el ejemplo que tienen en nosotros"*. Ellos no estaban imitando su comportamiento ni sus palabras, sino siguiendo el ejemplo de la manera en la que Pablo había perdido su vida y se había convertido en una expresión del reino del cielo en su cuerpo terrenal.

Ahora, en nuestro pasaje en Lucas 14 Cristo dice: *"Si alguien viene a Mí"*, y luego: *"El que no carga su cruz y Me sigue, no puede ser Mi discípulo"*. Esta es la siguiente parte de este pasaje que nos toca enfrentar. ¿Qué significa venir a Cristo o seguir a Cristo? Una vez más, hay muchos malentendidos con respecto a estos conceptos. Hemos tenido que inventar un montón de ideas acerca de seguir a Cristo por una sencilla razón, **porque no sabemos de dónde vino Cristo o para dónde va.**

Muchas personas piensan que seguir a Cristo significa sólo ser cristiano; otras, que tiene que ver con obedecer la voz del Espíritu o guardar los mandamientos, etc. Pero el verdadero significado de seguir a Cristo tiene que ver con seguirlo de un lugar a otro lugar; salir de un ámbito, hombre, creación, y entrar en otro. Cuando Jesús dijo: *"Venga a mí"* o *"sígueme"*, ¿para dónde iba? No estaba hablando de dar un paseo en las montañas. No está hablando del deseo de ser líder de su vida natural. No. Jesús estaba hablando de salir del mundo de muerte a través de la cruz, y de regresar al Padre como uno que ha sido quitado, separado y libertado del mundo de abajo, del mundo natural de Adán, del pecado. Entonces, seguir a Cristo es dejar atrás el mundo y al hombre de abajo, y ser trasladado por la cruz al cielo. (Y como siempre, no estoy hablando de la muerte de su cuerpo, sino de la muerte de la cruz).

Cristo les dice a los judíos:

**Juan 8:21-24**, *"Yo me voy, y Me buscarán, y ustedes morirán en su pecado; adonde Yo voy, ustedes no pueden ir. Por eso los judíos decían: ¿Acaso se va a suicidar, puesto que dice: Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir? Y Jesús les decía: Ustedes son de abajo, Yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, Yo no soy de este mundo. Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que Yo soy, morirán en sus pecados"*.

¿Ven lo que dice Jesús aquí? No es que los judíos no pudieran seguirlo a lo largo de Israel, sino que no podían seguirlo en Su salida del mundo de abajo, porque Él iba a regresar a Su Padre. Los judíos no conocían el camino, no sabían cómo hacer el éxodo porque no conocían a Cristo. Por lo tanto, ellos iban a quedarse y a

morir en el mundo y en el hombre de pecado.

En cambio, Cristo les dice a sus discípulos en Juan 14:

**Juan 14:2-6**, *"En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se los hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré adonde Yo voy; para que donde Yo esté, allí estén ustedes también. Y conocen el camino adónde voy. Señor, si no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?, le dijo Tomás. Jesús le dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí".*

Es tentador hacer un montón de comentarios sobre estos versículos, pero quiero decir unas cuantas cosas nada más. Estos versículos tienen que ver con la muerte y resurrección de Cristo, y no tienen nada que ver con lo que se ha llamado "la segunda venida de Cristo". Cristo no está hablando de salir del mundo por miles de años para edificar mansiones espirituales. ¡Nada de eso! Él está hablando, muy claramente, del hecho de que a través de Su obra en la cruz, les prepararía un lugar, una morada para ellos en Su Padre. Jesús tenía que dejarlos solos por TRES DIAS para poner sangre en la puerta, para abrir el Mar Rojo, para establecer la escalera de Jacob. ¿Entienden lo que estoy diciendo? Estoy utilizando el idioma de los tipos y sombras. Cristo tenía que experimentar el juicio de Dios, tenía que ser cortado de la presencia de Dios para convertirse en el camino, verdad y vida para todos los que creyeran en Él. Esto es lo que Cristo está explicándoles a los discípulos.

Jesús les dijo a los fariseos: *"...adonde yo voy, ustedes no pueden ir"*; pero a los discípulos les dice: *"Ustedes conocen el camino adónde voy....porque me conocen a Mí"*. Y luego, más tarde, en el libro de Juan, Jesús le dice a Su Padre: *"Padre, quiero que los que Me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria...para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros"* (Juan 17:21,24).

Mi punto es este: Cristo está saliendo del mundo y dejando atrás la vieja creación, el viejo hombre y todo el pecado que llenaba lo primero. El camino, la puerta o la escalera que utiliza es la cruz. A través de la cruz, Cristo queda muerto a un hombre y a un mundo, y los deja en la tierra; y en Su resurrección, se convierte en la morada en la que todos nosotros podemos vivir en el Padre. ¡Es increíble!

Por lo tanto, cuando Cristo dice: *"el que viene a Mí"* o *"Me sigue"*, tiene en mente un viaje muy específico. El viaje es la salida de Adán y su mundo, y la entrada al mundo y hombre que son Cristo. La cruz era el camino de Cristo y es nuestro camino también. Al igual que Cristo, la experiencia de la cruz es nuestro viaje. Por eso dice en el versículo 27: *"El que no carga su cruz y Me sigue, no puede ser Mi discípulo"*. No hay discípulos terrenales. No hay discípulos en el lado izquierdo de la cruz. ¿Me explico? Sí, tenemos cuerpos naturales, pero si realmente somos discípulos, hemos nacido de arriba, hemos nacido (como dicen los Salmos) en Sion.

En otras palabras, **un discípulo es aquel que está siguiendo a Cristo, no a lo**

**largo de la tierra, sino de lo primero a lo segundo, del mundo de Adán a la casa del Padre. Seguir a Cristo es experimentar la cruz, como nuestro éxodo del mundo y del hombre que quedaron cortos.** Cristo está estableciendo en esta escritura, *las condiciones* de este viaje. El objetivo es claro, es ser discípulos, pero tenemos mucha confusión con respecto al viaje, con respecto a las condiciones del viaje, las reglas de juego.

Este es el corazón de lo que quiero compartir hoy. Usualmente no entendemos qué es un discípulo, ni la realidad de seguir a Cristo. No comprendemos que ser discípulo requiere la pérdida de nuestra vida. No nos damos cuenta que seguir a Cristo es el éxodo del alma de un mundo a otro, y por lo tanto, en la gran mayoría de los casos, no terminamos la carrera. No llegamos muy lejos en este viaje.

Aquí Jesús está estableciendo las condiciones, está explicando que no podemos aferrarnos de cualquier cosa de lo primero y al mismo tiempo pensar que vamos a continuar este viaje. No podemos mantener nuestra vida abajo y hacer el éxodo hacia arriba. No podemos servir a dos amos, no podemos correr en dos direcciones, incluidas las cosas y relaciones más cercanas a nuestro corazón. Tenemos que volver nuestros corazones hacia a Cristo, y siempre darle la espalda a lo primero. Por eso Cristo dice:

*"Si alguien viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo".*

La palabra "aborrecer" aquí es muy fuerte en griego; significa "odiar o despreciar". Sin embargo, no creo que Él estuviera hablando de emociones, sino de la naturaleza de la relación. Es decir, no creo que ustedes deban *sentir* odio o ira por sus familias; ese no es el punto. De lo que se habla aquí es del vuelco del corazón. Usted tiene que dejar ir todo lo primero de su corazón, si quiere continuar este viaje. No podemos seguirlo si estamos agarrando el ámbito equivocado. No podemos descubrir la relación que tenemos con Él en el cielo, si nuestros corazones están totalmente anclados y atados a nuestras relaciones terrenales. ¿Entienden?

Entonces, **para ser discípulos, tenemos que entender la condición.** Algunas personas hablan del "costo" de ser discípulos, pero no me gusta esa palabra. Es cierto que la parábola que leímos utiliza esa palabra, pero sólo en un sentido figurativo. Prefiero la palabra "condición", porque costo implica que estoy perdiendo algo valioso. Implica que estoy cambiando algo que tiene valor por algo que tiene *más* valor, y eso no es verdad. La única cosa que estamos perdiendo en la cruz, es un montón de imaginaciones, orgullo, pecado y muerte... Y si esto tiene valor para nosotros, es sólo porque no podemos ver.

Por eso prefiero la palabra "condiciones". Las condiciones de ser discípulo, son el entendimiento o acuerdo de que estamos perdiendo lo primero por completo. Son el entendimiento de que, realmente, no tenemos nada excepto a Cristo. Los términos de nuestro pacto con Dios, involucran el hecho de que hemos sido cortados de lo primero por la cruz, y ahora, la revelación de este juicio está cambiando nuestra relación con el mundo y con lo que allí tuvimos. No podemos

mantenernos en el mundo y al mismo tiempo esperar terminar esta carrera. ¡Nunca va a suceder!

¿Dónde está su vida? ¿Dónde está su luz, su propósito, su identidad, sus metas? ¿En cuál ámbito quiere vivir? ¿En cuál mundo existe su tesoro? Las respuestas a estas preguntas determinarán si usted va a terminar o no esta carrera. Si no aceptamos los términos del pacto, no vamos a llegar muy lejos. Si no entendemos la naturaleza de nuestra relación con Dios y lo que Él está tratando de hacer en nosotros, nunca vamos a llegar al destino. Y esto es exactamente lo que las dos parábolas en el pasaje de Lucas 14 explican.

La primera dice:

*"Porque, ¿quién de ustedes, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que cuando haya echado los cimientos y no pueda terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar".*

Quiero que nos concentremos en la segunda parábola, pero las dos tienen el mismo significado. Podemos ver aquí, que el que edifica una torre tiene que entender antes qué requiere para construirla. Si no se sienta primero y llega a un entendimiento del costo, nunca va a terminar.

La segunda dice:

*"¿O qué rey, cuando sale al encuentro de otro rey para la batalla, no se sienta primero y delibera si con 10,000 hombres es bastante fuerte para enfrentarse al que viene contra él con 20,000? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación y pide condiciones de paz".*

Es este último versículo el que ha estado dando vueltas en mi corazón últimamente. Hay algo aquí que debemos ver y entender. **Si no entendemos los términos de nuestro viaje, de nuestra relación con Dios, de una manera u otra, vamos a buscar condiciones de paz con la cruz, con la severidad de nuestro llamamiento.** Vamos a buscar una paz falsa entre nuestra carne y el juicio de la cruz, entre lo primero y lo segundo, entre la mentira y la verdad, entre Adán y Cristo. ¿Entienden?

Sea que estemos conscientes de esto o no, cuando la cruz de Cristo empieza a requerir más de lo que estamos dispuestos a perder, o cuando la verdad demanda nuestras imaginaciones preferidas, enviamos una delegación y pedimos condiciones de paz. No es una paz real, sino una paz que existe en la oscuridad de nuestra mente no renovada. Es una paz que le dice a Dios: "Usted puede llegar hasta este punto, pero no más". O, "usted puede cortar esta carne, pero hasta ahí".

Es exactamente como la tierra prometida en el Antiguo Pacto. La tierra le pertenecía al Señor, Él tenía el derecho de cortar toda la incircuncisión de la tierra, y requería que Israel ejecutara este juicio. Sin embargo, Israel, en especial en el libro de Jueces, continuamente hacía tratados con los filisteos en la tierra.

Era una paz falsa, algo que Dios no reconocía, y que seguía estorbando el incremento del reino de Dios en la tierra.

Así funciona en nosotros. La tierra de nuestras almas le pertenece al Señor, Él tiene derecho de cortar los residuos de lo primero de nuestros corazones. Tiene derecho de llenar Su tierra de su gloria; pero nosotros no entendemos las condiciones de nuestra relación con Él. Pensamos que tenemos una vida aparte de Él. Pensamos que podemos compartir la tierra con el Señor...una mezcla del yo y Él. Pensamos que Dios está en control, pero que yo sigo viviendo también. ¡Tantas imaginaciones! Y cuando la espada del Señor (la cual es la cruz) se acerca demasiado a algo que queremos mantener... enviamos una delegación y pedimos condiciones de paz. ¿Entienden?

Y todo esto porque no entendemos las reglas de juego, por así decirlo. No entendemos que ya perdimos nuestras vidas en la puerta, en la entrada a esta relación. No hemos entendido que no tenemos una vida en Cristo que proteger. No podemos apegarnos a nada o a nadie en lo primero, ni siquiera a nuestra propia vida. *"Si alguien viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo"*; esta es la condición de la relación.